

*¿En dónde los Sasanidas  
que dieron tan sabias leyes  
al Irán?*

*¡Tristes lágrimas ahora  
vierta todo fiel creyente  
del Islam!*

*¿Quién su infortunio no llora  
y roto el pecho no siente  
del afán?*

Tal fama alcanzó esta *casida*, que en épocas posteriores fué varias veces adicionada con estrofas que lamentaban la pérdida de nuevos territorios. Valera, que la tradujo, señaló su parecido con las conocidas *Coplas* de Jorge Manrique, pero tal parecido está más en la traducción del insigne novelista que en el texto árabe.

Aben Said el Magribí es el colector de la mejor antología de la poesía arábigoandaluza, llamado *Banderas de los Campeones*, en que incluye algunas composiciones tuyas, como ésta, bellamente traducida por Valera:

*Este es Egipto; pero ¿dó está la patria  
[mía?  
Lágrimas su recuerdo me arranca sin cesar;  
locura fué dejarte, ¡oh bella Andalucía!,  
tu bien perdido ahora acierto a ponderar.*

*¿Dónde está mi Sevilla? Desde el tiempo  
[dichoso  
que yo moraba en ella, lo que es gozar no sé.  
¡Qué apacible deleite, cuando al son melo-  
dioso  
del laúd, por el río, cantando navegué!*

La cultura hispanoárabe, que ya venía decayendo, como hemos visto, llega a agonizar en el periodo granadino. Casi los únicos poetas que sobresalen son Aben-al-Jatib, más conocido como historiador, que escribió emocionadas poesías en la cárcel y en visperas de su muerte, y Ben-Zamrak, que escribió un poema sobre la Alhambra, algunos de cuyos versos han sido escritos en sus muros, como éste, grabado en la Sala de las dos Hermanas:

*Jardín yo soy que la belleza adorna:  
sabrás mi ser si mi hermosura miras...  
El pórtico es tan bello, que el palacio  
con la celeste bóveda compite.  
Con tan bello tisú lo aderezaste,  
que olvido pones del telar del Yemen.  
Jamás vimos alcázar más excelso,  
los contornos más claros y espaciosos.  
Jamás vimos jardín más floreciente  
de cosecha más dulce y más aroma.*

Este capítulo de la literatura española ha sido estudiado por Valera y actualmente, con mucha amplitud, por Henri Perés y, sobre todo, por el arabista García Gómez.

